

niéndole á riesgo de perecer, del que logró salvarse por haber arribado oportunamente á los puertos de Sicilia.

20. Entre tanto la Goleta, tenuta hasta entonces por inexpugnable, fue tomada por asalto despues de un largo y cruel sitio, y de una defensa bien sostenida y vigorosa; y lo fue tambien Túnez á los veinte dias, entrando los vencedores por encima de los escombros de sus murallas voladas por la violencia de las minas, viéndose por consecuencia el fuertecillo del Estaño precisado á rendirse por capitulacion. Tan infaustas noticias llegaron á Don Juan cuando ya habilitadas sus naves iba á dar la vela desde Trápana para continuar en su empeño; y afligido extremadamente al ver malogrados sus afanes, desvanecidas sus esperanzas, y comprometida su reputacion, regresó á Nápoles el 29 de Setiembre, dejando en Palermo á cargo del duque de Sesa los negocios de la armada y el tercio de Figueroa, con el objeto no solo de acudir con él á la guarda y defensa de las marinas de aquel reino, sino de que se rehiciese de la mucha gente que habia perdido. Para este fin creyó el duque mas conveniente alojarle en los pueblos marítimos ó de la costa, incorporándole al tercio de Sicilia, del cual volvió á separarse despues con mayor acrecentamiento de fuerza. Mandábale interinamente en este tiempo D. Martin de Argote, por haber obtenido licencia para venir á restablecer su salud en España D. Lope de Figueroa, quien verificó su viage verosímilmente con D. Juan de Austria, que solicitó de su hermano en esta ocasion el nombramiento de lugar-teniente suyo para todo lo de Italia con tratamiento de Infante de Castilla; pero Felipe II, rezeloso de sus miras, y tal vez de su buena reputacion, procuró siempre coartar ó desatender sus pretensiones segun le convenia, y

asi le concedió lo primero, difiriendo lo segundo para mas adelante. De esta manera regresó á Nápoles aquel Príncipe en Junio de 1575 para ocuparse en los asuntos de Génova y en los aprestos de la armada, por haberse divulgado que los turcos bajaban aquel verano con grandes fuerzas á los mares de Italia. Por la serie de estos acontecimientos se comprende que desde fines de 1573 hasta principios de Mayo del año siguiente estuvo Cervantes con su tercio de guarnicion é invernada en la isla de Cerdeña, y que de alli fue trasportado al Genovesado en las galeras de Marcelo Doria para quedar en Lombardia á las órdenes de D. Juan de Austria: que á principios de Agosto, cuando este se embarcó en el puerto de Especia, llevó consigo aquel tercio á Nápoles y Mesina, y con sus mejores soldados reforzó las naves con que emprendió, aunque en vano, el socorro de la Goleta: que despues de este suceso quedó Cervantes con su mismo tercio en Sicilia á las órdenes del duque de Sesa, quien lo incorporó con el de aquel reino durante la ausencia de su maestre de campo; y que restituído á Nápoles el príncipe D. Juan en 18 de Junio de 1575, concedió poco despues á Cervantes la licencia que solicitó para volver á su patria despues de tan dilatada ausencia y de tantos y tan señalados merecimientos.

21. En estas peregrinaciones acabó Cervantes de visitar las magníficas y deleitosas ciudades de Italia Génova, Luca, Florencia, Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Ancona, Venecia, Ferrara, Parma, Plasencia y Milan, de las cuales dejó tan bellas y exactas descripciones en muchas de sus obras. Era aquel pais mas de un siglo hacia el emporio de las ciencias y del buen gusto en las artes y literatura, cuyos apreciables monumentos habian salvado los griegos que huyendo del orien-

te se refugiaron en él cuando aconteció la pérdida de Constantinopla. Los españoles, que dominaban muchos de sus estados, ya por la union de las casas soberanas de Aragon y Castilla, ya por las memorables conquistas del Gran Capitan y de otros insignes caudillos posteriores, tenían una comunicacion frecuente con sus naturales. Quienes viajaban ó permanecian en Roma á pretender beneficios, dispensas ó dignidades eclesiásticas: quienes se encaminaban á recibir su educacion en el colegio de Bolonia, fundado exclusivamente para españoles por el ilustre cardenal Albornoz: quienes militaban en los tercios que guarnecian aquellas plazas ó en los ejércitos que allí se aprestaban y combatian: quienes siguiendo la carrera de la jurisprudencia ó de los empleos políticos iban á procurar su acomodo y colocacion á la sombra y con el favor de los vireyes. Por otra parte muchos italianos, ansiosos de conocer su metrópoli, de servir y de obsequiar á su Soberano, ó de hallar sus riquezas y bien estar en el comercio y contratacion, venian y se avecindaban en España; siendo por tantos medios recíproca la comunicacion de sus conocimientos y de sus luces.

22. Así fue como Cristóbal de Mesa, teniendo por maestro durante cinco años al insigne Torcuato Taso, acabó de completar con él la instruccion que habia recibido en España al lado de Pacheco, de Medina y del Brocense: así como Francisco de Figueroa, Andres Rey de Artieda, llamado Artemidoro, y Cristóbal de Virúes, que militaron en aquel país, adquirieron el gusto delicado y la lozanía y amenidad que eran propias de la escuela de Dante y del Petrarca: así como Bartolomé de Argensola, el Dr. Mira de Amescua, y Suarez de Figueroa supieron hermosear su lengua y su poesía con nuevas galas y bellezas; y así

como Miguel de Cervantes, aplicado á la lectura de los poetas y escritores italianos, y á su trato y comunicacion por mas de seis años, adquirió aquel caudal de doctrina y erudicion que le hace tan admirable en sus escritos. Verdad es que se le notan algunos italianismos en su language; pero tambien lo es que por este medio, muy general en aquel siglo entre los mas clásicos escritores, se enriqueció mucho el castellano, y que los lugares que imitó ó tomó de aquellos poetas, singularmente del Ariosto, supo mejorarlos y darles toda la gracia y novedad que bastan para calificarlos de originales. Ni por esto perdió de vista á los excelentes maestros de la antigüedad, á quienes contempló siempre como el tipo ó dechado del mejor gusto en la literatura, segun se ve en las imitaciones que hizo de Apuleyo, de Heliodoro, de Horacio y de Virgilio; sin sujetarse por esto á caminar servilmente por sus huellas, antes bien remontando atrevidamente el vuelo de su imaginacion, halló en la naturaleza nuevos caminos que seguir, y mineros intactos y riquísimos de maravillosa invencion, de que supo aprovecharse para su propia gloria y utilidad del género humano: elevacion de espíritu y energía de caracter que adquirió mas con el trato de los hombres sabios, con el conocimiento del mundo y con su profunda meditacion, que con la esteril especulacion de los libros, ó con los métodos abstractos y sutiles de las escuelas. Pero calidades tan eminentes se miraban ya con desden en su tiempo por los que creían que para ser sabio era preciso haber obtenido las borlas en una universidad, ó cursado en ella el estudio de las llamadas facultades mayores. Semejantes preocupaciones, juntamente con otros males y abusos introducidos en aquellos estudios, y en la manera de grangear los grados y condeco-

raciones literarias, no pudieron escapar de la fina sátira del mismo Cervantes y de otros ilustrados escritores de aquel siglo. No era mucho pues que varios de sus émulos y rivales, ufanos con tan pomposos títulos, logrados tal vez á poca costa, le tratasen de ignorante y de envidioso, y le despreciasen por carecer de iguales requisitos, ni que por esta falta le llamasen *ingenio lego*, como dice el cronista D. Tomas Tamayo de Vargas; habiendo apellidado del mismo modo al marques de Santillana D. Íñigo Lopez de Mendoza, á Felipe de Comines, á D. Antonio Hurtado de Mendoza, á Rodrigo Mendez de Silva, y á otros que no necesitaron sin embargo de aquellas distinciones para ser alabados de los varones mas sabios de nuestra nacion, como lo advirtió oportunamente D. Alonso Nuñez de Castro.

23. Tales fueron las empresas en que se halló Cervantes durante aquellos años *militando*, como decia él mismo, *debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra Carlos v, de felice memoria*. Pero viendo que tan distinguidos servicios no habian sido remunerados cual correspondia, y hallándose estropeado de resultas de sus heridas y trabajos, obtuvo licencia del Sr. Don Juan de Austria para venir á España á solicitar el premio que tan justamente merecia; á cuyo fin le franqueó aquel Príncipe las mas expresivas cartas de recomendacion para el Rey, suplicando á S. M. le confiriese una compañía de las que se formasen en España para Italia, por ser hombre de valor y de méritos y servicios muy señalados. D. Carlos de Aragon, duque de Sesa y de Terranova, virey de Sicilia, tambien escribió á S. M. y á los ministros con encarecida recomendacion á favor de un soldado tan digno como desgraciado, que se habia captado por su noble virtud y apacible con-

dicion el aprecio de sus camaradas y caudillos. 24. Dispuesto todo en esta forma, y con esperanzas tan favorables y fundadas, se embarcó en Nápoles en la galera de España llamada el Sol en compañía de su hermano Rodrigo de Cervantes, que tambien habia servido de soldado en las anteriores campañas, de Pero Diez Carrillo de Quesada, gobernador que fué de la Goleta y despues general de artilleria, y de otros caballeros principales y militares distinguidos que se restituian á su patria; pero habiendo encontrado en la mar el dia 26 de Setiembre de 1575 una escuadra de galeotas que mandaba Arnaute Mamí, capitán de la mar de Argel, fue combatida la galera española por tres de aquellos bajeles enemigos, especialmente por uno de veinte y dos bancos que gobernaba el arraez Dalí Mamí, renegado griego, á quien llamaban el Cojo; y despues de sostener un combate tan obstinado como desigual, en que se distinguió Cervantes por su valor, hubo de rendirse á fuerzas tan superiores, y ser llevada á Argel como en trofeo, quedando cautivos cuantos venian en ella, y tocando á Cervantes tener por amo en el repartimiento al mismo arraez Dalí Mamí, que tan venturosa parte tuvo en su rendicion y apresamiento. Es muy probable y natural que en el libro v de la *Galatea* aludiese á las circunstancias de este combate cuando pintó el que sostuvo la nave en que venia Timbrio á España desde Italia con el mismo Arnaute Mamí, que fue el caudillo principal de la escuadra que le cautivó.

25. Como el arraez, patron de Cervantes, le hubiese encontrado desde luego las cartas de recomendacion que llevaba de D. Juan de Austria y del duque de Sesa, creyó por ellas era uno de los principales caballeros de España, y persona de gran reputacion y calidad; y esperando lograr

por él un rescate muy crecido y ventajoso, trató de asegurarle, cargándole de cadenas, teniéndole con guardias, y vejándole y molestándole fieramente, para que cansado y aburrido de tanto padecer, solicitase ansiosa y repetidamente su libertad de sus parientes é interesados.

26. Tal era la costumbre de los berberiscos, y tales los artificios y cautelas que les sugería su codicia y su barbarie para acrecentar el importe de los rescates y estimular á los miserables cautivos á solicitarlos con ruegos é importunaciones, cuando no para inducirlos á renegar de su creencia por libertarse de tan duro padecer, y aspirar de este modo á vida mas regalada y viciosa; pues entrando en los mandos y dignidades que se conferían á los renegados, tomaban gran superioridad sobre los naturales del país, lo que les proporcionaba medios de satisfacer no solo sus desordenados apetitos, sino sus venganzas y resentimientos particulares. Pero Cervantes, desentendiéndose de estos artificios, é inflamado mas y mas de su virtud, de su nobleza y generosidad, resolvió procurar con todo esfuerzo el recobro de su libertad, y proporcionarla al mismo tiempo á varios cristianos, señaladamente á D. Francisco de Meneses, capitán que fue en la Goleta, á D. Beltran del Salto y de Castilla, cautivado en aquella fortaleza, á los alféreces Rios y Gabriel de Castañeda, al sargento Navarrete, á un caballero llamado Osorio y á otros muchos; y con este objeto hizo buscar un moro de su confianza para que sirviéndoles de guía los condujese por tierra á Oran, como ya lo habían intentado desgraciadamente otros cautivos en tiempos anteriores. Puestos en marcha fueron abandonados á la primera jornada por el moro, y se vieron precisados á retroceder á Argel, y á sufrir otra vez los malos tratamientos de sus amos y patrones, en

particular Cervantes, á quien por esta fuga se le añadieron nuevas cadenas y hierros, y se le estrechó mas y mas su prision y encerramiento. Además de dos lances parecidos á este, que refiere Haedo en su historia, se hace mencion de otros dos en la comedia el *Trato de Argel*, donde sin duda se copiaron al natural algunos sucesos y particularidades de esta primera y desgraciada tentativa de Cervantes para evadirse de su cautiverio.

27. Rescatáronse por este tiempo, y muy entrado ya el año de 1576, algunos cautivos amigos de Cervantes, y entre ellos el alférez Gabriel de Castañeda, con quien escribió á sus padres, pintándoles su deplorable situacion y la de su hermano. No era menester tanto para excitar la compasion y cariño paternal en procurar todos los medios de conseguir la libertad de aquellos infelices. Rodrigo de Cervantes el padre empeñó desde luego con este objeto todo el patrimonio de sus hijos, su propia hacienda y los dotes de dos hijas doncellas, quedando por consecuencia reducido á la mayor estrechez y pobreza. Cuando Miguel de Cervantes recibió este caudal, trató de concertar su rescate con Dalí Mamí; pero como este le tenía en tanta estima y opinion, y su codicia era insaciable, le pareció corto y mezquino el precio que se le ofrecía, y rehusó por tanto entrar en nuevos convenios y proposiciones. Cerrada así la puerta á sus esperanzas, Cervantes trató y consiguió mas fácilmente redimir con el mismo caudal de su rescate á su hermano Rodrigo por Agosto de 1577, dándole orden para que restituido que fuese á España aprestase y enviase desde las costas de Valencia, Mallorca ó Ibiza una fragata armada, que recalando al punto que se le señalara en las cercanías de Argel, pudiese libertar y conducir á España al mismo Cervantes con varios cristianos. Para que

lo pudiese ejecutar con mayor seguridad y confianza consiguió que D. Antonio de Toledo, de la casa de los duques de Alba, y Francisco de Valencia, natural de Zamora, caballeros ambos de la orden de S. Juan, y á la sazón cautivos en Argel, diesen cartas de recomendacion para los vireyes de aquella provincia é islas, suplicándoles favoreciesen el apresto del bajel, y el objeto de tan arriesgada empresa.

28. Hacia mucho tiempo que Cervantés la meditaba, y tenia ya tomadas medidas muy oportunas para asegurar su buen éxito. A la parte de levante de Argel, distante como tres millas, y en la inmediacion del mar, tenia el alcaide Azan, renegado griego, un jardin de que cuidaba un esclavo suyo llamado Juan, natural de Navarra, el cual con mucha anticipacion habia dispuesto en lo mas oculto de él una cueva donde se refugiaron por disposicion de Cervantes algunos cristianos desde fines de Febrero de 1577. Fuéronse reuniendo otros sucesivamente, de modo que quando partió para España Rodrigo de Cervantes eran ya catorce ó quince los cautivos escondidos en la cueva, todos hombres principales, muchos de ellos caballeros españoles, y tres mallorquines. No se comprende cómo Cervantes, sin faltar de la casa de su amo, gobernaba esta república subterránea, cuidando de la subsistencia de todos y de su seguridad para no ser descubiertos; pero la verdad del caso, y el mucho tiempo que pudo entretenerlo y sobrellevarlo prueban los extraordinarios arbitrios que le sugería su ingenio y sagacidad. El principal habia sido el interesar en el secreto con la esperanza de la libertad al mismo jardinero que le servia de escucha y atalaya, para que nadie se acercase al jardin ni pudiesen ser descubiertos, y á otro cautivo llamado el Dorador, natural de Melilla, que

siendo jóven habia abandonado nuestra religion, con la cual se reconcilió despues, y este cuidaba de comprar víveres y conducirlos secretamente á la cueva, de la cual nadie osaba salir sino entre las sombras de la noche. Cervantes, teniendo ya reunidos los cristianos que habia de libertar, y comprendiendo que se aproximaba el plazo de la llegada de la embarcacion, huyó de casa de su amo; se despidió de su amigo y confidente el Dr. Antonio de Sosa, rogándole que le siguiese, aunque no pudo hacerlo, al parecer por sus enfermedades y duros trabajos, y se refugió en la misma cueva hácia el 20 de Setiembre de aquel año.

29. Con la mayor presteza y celeridad se equipó una fragata en la costa de Valencia, ó segun el P. Haedo en Mallorca, al mando de un tal Viana, que acababa de rescatarse, y era valeroso, activo y práctico en la mar y costa de Berbería. Dió la vela á fines de Setiembre, y arribó á Argel el 28 del mismo mes; y manteniéndose lejos de la costa para no ser descubierto, se acercó de noche al parage de la playa mas próximo al jardin, y propio para avisar á los cautivos escondidos de su llegada. En esta situacion acertaron á pasar por allí unos moros, que ó desde una barca de pescar ó desde la orilla divisaron entre la oscuridad de la noche la fragata y los cristianos, y comenzaron á apellidar auxilio con tal estruendo y algazara, que amedrentados los que venian en el bajel hubieron de hacerse á la mar; y aunque poco despues repitieron la tentativa de aproximarse á la costa, fue no menos infructuosa y mucho mas desgraciada, porque cayendo prisioneros de los moros, quedó desbaratado enteramente el plan que tenian concertado. Entre tanto Cervantes y sus compañeros sobrellebaban con resignacion las privaciones y aun las enfermedades y dolencias que algunos padecian

por la humedad y lobreguez de aquel sitio, consolándose mutuamente con la dulce y próxima esperanza de su libertad, la cual como *uno de los dones mas preciosos que á los hombres dieron los cielos*, podia únicamente recompensarlos de tantas incomodidades y fatigas, pues *por ella, así como por la honra* (decía Cervantes) *se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario el cautiverio es el mayor mal que puede venir á los hombres.*

30. Pero la suerte, que contrariaba sus planes y designios, les privó tambien hasta de la misma esperanza por un medio tan extraordinario como imprevisto. El Dorador, en cuya confianza habia puesto Cervantes el buen éxito de su empresa, era un taimado hipócrita, y resolvió volver á renegar entonces de nuestra religion; y con este propósito se presentó el dia último de Setiembre al Rey Azan, manifestándole su resolucion, y descubriéndole por congratularse con él el secreto de los cautivos escondidos, el parage de la cueva, y la destreza y medios con que Cervantes habia dispuesto y manejado aquel asunto. Complacido sobremanera el Rey de esta noticia, y viendo en ella un arbitrio de satisfacer su codicia, apropiándose aquellos esclavos como perdidos, conforme á la costumbre ó derecho que tenian los bajaes de Argel, dispuso inmediatamente que el comandante de su guardia, llevando consigo ocho ó diez turcos á caballo y otros veinte y cuatro de á pie con sus escopetas y alfanges, y algunos con lanzas, fuese al jardin del alcaide Azan, sirviéndole de guía el delator, y trajese presos y en buena custodia á los cristianos escondidos y al jardinero. Desde luego prendieron á este, y en seguida entraron violentamente en la cueva, y en medio de la sorpresa de este acontecimiento pudo Cervantes ad-

vertir á sus compañeros que descargándose con él, le achacasen toda la culpa, para lograr salvarlos á todos por este medio tan noble como generoso.

31. Mientras que los turcos y los moros armados maniataban á los cautivos que encontraron en aquel sitio, Cervantes, llamando la atención del concurso, dijo en alta voz con entereza y serenidad, que ninguno de aquellos infelices tenia culpa ni arte en aquel negocio, porque él solo era quien los habia inducido á fugarse y esconderse, y quien todo lo habia dispuesto y manejado. Sorprendidos los turcos de una confesion tan paladina y generosa, por el riesgo de la vida y de los tormentos á que se exponia segun la cruel condicion del Rey Azan, avisaron á este con un hombre de á caballo de lo que pasaba y de lo que Cervantes decía, de cuyas resultas mandó el Rey que encerrasen á todos aquellos cristianos en su baño, y que solo á Cervantes lo condujesen preso á su presencia, para lo cual le maniataron, y llevaron á pie, sufriendo en tan largo camino de los que le custodiaban y de la chusma de Argel todo género de afrentas, injurias y vejaciones.

32. De esta manera fue presentado ante el Rey Azan, quien valiéndose de su autoridad y recursos examinó varias veces á Cervantes, ya con todas las astucias y halagos que le sugeria el interes, ya con las terribles amenazas de la muerte y de los tormentos que le dictaba la crueldad, para apurar de él quiénes eran los cómplices de aquella conspiracion, y porque particularmente estaba persuadido de ser uno de los principales el R. P. Fr. Jorge Olivar, comendador de Valencia, de la orden de la Merced, y redentor entonces en Argel por la corona de Aragon, ó porque el Dorador le hubiese manifestado que favorecia la evasion de los cautivos, ó porque su codicia buscasse pretexto y

ocasion para echar mano de este religioso, y sacar por él una suma considerable de dinero. El mismo P. Olivar lo rezeló así, y lo comunicó el mismo dia al Dr. Antonio de Sosa, eclesiástico de gran reputacion por su virtud y sabiduría, que se hallaba cautivo y encadenado, enviándole las vestiduras, ornamentos, vasos y otras cosas sagradas que tenia para el culto de la iglesia, temiendo que las robasen y profanasen los turcos que fuesen á prenderle. Pero Cervantes, impertérrito á todas las amenazas, y sordo á todas las seducciones, estuvo constante en decir que él solo era el culpado, sin nombrar ni comprometer directa ni indirectamente á ninguno de sus camaradas. Cansado el Rey de su constancia, y sin poder sacar otra respuesta ni noticia, se contentó con apropiarse todos aquellos cautivos, y entre ellos á Cervantes, á quien mandó encerrar en su baño, cargándole de cadenas y hierros con intencion todavía de castigarle.

33. Rezeloso el Dorador de que se le imputase aquella infame delacion, se fue desde luego á la casa del alcaide Mahamet, judío, á visitar al Dr. Antonio de Sosa, que estaba allí cautivo y encerrado en un aposento, y con fingidas palabras y artificiosas razones procuró excusarse y ponerse á salvo, como quien deseaba quedar en buen lugar, y temia perder su reputacion y concepto entre los cristianos; pero ni el Dr. Sosa ni algun otro pudo disculparle, cuando tan públicamente habia guiado á los que prendieron á los cautivos en la cueva, y cuando abrazando de nuevo el mahometismo, y llamándose Mamí, vivió de esta manera hasta el 30 de Setiembre de 1580, dia en que muriendo miserablemente se cumplian tres años cabales de haber ejecutado tan execrable maldad. Por otra parte el alcaide Azan, luego que

supo el suceso de la cueva, acudió presuroso al Rey, le requirió con mucha instancia hiciese justicia muy áspera de todos los fugitivos, y le permitiese hacerla á su placer del jardinero, á quien en efecto ahorcó cruelmente con sus mismas manos el dia 3 de Octubre de aquel año. Lo mismo hubiera sucedido con Cervantes y aun con sus compañeros, si la codicia de que estaba poseido el corazon del Rey no hubiera vencido á su caracter bárbaro y sanguinario, esperando aprovecharse del rescate de aquellos cautivos, pues como perdidos y criminales se consideraba en posesion de todos ellos. Fuele sin embargo preciso restituir algunos á sus antiguos dueños; y si Cervantes fue uno de estos, como refiere el P. Haedo, estuvo muy poco tiempo en la dominacion de Dalí Mamí, porque el Rey, ó temiendo las trazas y travesuras suyas, ó teniéndole en consideracion de gran rescate, le compró á aquel arraez por quinientos escudos en que se concertaron, para tenerle en su poder, y custodiado á toda su confianza.

34. Era Azan-bajá en extremo ambicioso, suspicaz y maligno; y tan cruel y tirano con los esclavos, que le temian como á un monstruo del infierno mismo. Horroriza la historia que de su vida y atrocidades refiere el P. Haedo; y el mismo Cervantes, hablando de los trabajos que en el baño de Azan padecian sus cautivos, que eran cerca de dos mil, le retrata de este modo: *y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos á veces y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver á cada paso las jamas vistas ni oidas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada dia ahorcaba al suyo, empalaba á este, desorejaba á aquel, y esto por tan poca ocasion y tan sin ella, que los turcos conócian que lo hacia no mas de por ha-*

cerlo, y por ser natural condicion suya ser homicida de todo el género humano.

35. Asi fue que disponiendo de Cervantes como de un esclavo propio, le tuvo preso y encerrado en su baño desde fines de 1577 con gran vigilancia; pero él, pugnando siempre por sacudir un yugo que tan violentamente le oprimia, tuvo arbitrio para despachar secretamente un moro con cartas para el general de Oran D. Martin de Córdoba, y para otras personas conocidas residentes en aquella plaza, pidiéndoles enviasen algunos espías ó personas de confianza con quienes pudiese huir él y otros tres caballeros que estaban cautivos en el mismo baño del Rey. El moro salió para cumplir su encargo; pero tuvo la desgracia de que á la entrada en Oran le interceptasen otros moros las cartas que llevaba, conduciéndole preso á Argel, donde viendo el Rey Azan la firma y nombre de Cervantes, mandó empalar al moro, que murió sin declarar cosa alguna, y que á Cervantes le diesen dos mil palos, echándolo de entre sus cristianos: si bien quedó sin efecto esta sentencia por los ruegos y empeños que se interpusieron á su favor: condescendencia singular y gracia sin ejemplo en un bárbaro, que por el mismo tiempo mandó matar á palos en su presencia á tres cautivos españoles, que intentando huir á Oran separadamente y en distintas ocasiones, fueron aprehendidos en su viage por los moros habitadores del campo.

36. Ni tan repetidas desgracias, ni tantos riesgos de perecer miserablemente pudieron abatir el espíritu de Cervantes, ni amortiguar su ardiente deseo de procurar su libertad y la de otros cristianos, en cuya suerte tomaba tanta parte. Hallándose en Argel por el mes de Setiembre de 1579 un renegado español, que conocido en Granada, de donde era natural, por el licenciado Giron,

habia tomado el nombre de Abderrámen desde que se hizo mahometano, supo Cervantes que arrepentido este infeliz de su determinacion, deseaba volver á su primitiva creencia y á su patria. Aseguróse de su modo de pensar y de su carácter y sinceridad por medio de informes reservados que le dieron varios cautivos paisanos suyos, y entonces le exhortó y animó repetidas veces á que volviese al seno de la iglesia católica, seguro de que él le proporcionaria medios de trasladarse á España. Para esto trató con dos mercaderes valencianos llamados Onofre Exarque y Baltasar de Torres, residentes en Argel, que aprontasen el caudal suficiente para comprar una fragata armada; y habiendo facilitado Exarque hasta mil quinientas doblas, el renegado Giron verificó á su nombre la compra de un bajel de doce bancos, y lo habilitó y dispuso para hacerse á la mar, todo por direccion oculta del mismo Cervantes.

37. Habia este avisado con igual reserva á sesenta de los mas principales cautivos para que estuviesen prontos á embarcarse al primer aviso para tierra de cristianos; y ya se acercaba el momento de la partida, cuando un mal intencionado lo descubrió todo al Rey Azan, y frustró esta nueva tentativa de evadirse del cautiverio. En efecto el Dr. Juan Blanco de Paz, natural de la villa de Montemolin junto á Lerena, olvidado de haber sido religioso profeso de la orden de Sto. Domingo en Santiesteban de Salamanca, resentido ó envidioso de Cervantes y de algunos de sus compañeros, descubrió al Rey el proyecto que tenian de huirse en aquella embarcacion, recibiendo de su mano un premio harto mezquino é indecoroso por una delacion tan atroz y detestable.

38. Pareció sin embargo al Rey que era conveniente disimular por entonces, con la idea de



cojer á los cristianos en el hecho para castigarlos ó apropiárselos con mas visos de razon y justicia; pero como la dilacion diese lugar á que se susurrase esta noticia, los cristianos luego que presumieron que el Rey era sabedor de todo, se amedrentaron en extremo, y en particular Onofre Exarque, que temia perder su hacienda, libertad y vida, creyendo que si prendian á Cervantes le obligarian con tormentos á declarar todo el suceso y los cómplices que mediaban en él. Para evitarlo le rogó y persuadió encarecidamente que se embarcase para España en unos navíos que estaban para dar la vela, pues él satisfaria con su caudal el importe de su rescate; pero Cervantes, que penetró todo su rezelo y desconfianza, y cuan indecoroso le era huir del peligro, dejando en tanto riesgo á sus compañeros, no solo no quiso aceptar la oferta, sino que procuró tranquilizarle con la magnanimidad que le era característica, diciéndole que ningun tormento, ni aun la muerte misma, bastaria para que él descubriese ó condenase á ninguno de sus compañeros, antes bien se culparia á sí mismo para salvarlos á todos; y que esta resolucion firme y constante la hiciese saber á ellos, para que viviesen tranquilos, sin zozobra ni cuidado sobre su futura suerte.

39. Entre tanto Cervantes, fugitivo de la casa de su señor, se habia amparado del alférez Diego Castellano, antiguo camarada suyo, que le tuvo escondido hasta ver las órdenes y disposiciones que tomaba el Rey de resultas de haber descubierto esta conspiracion. Pocos dias despues se mandó con público pregon buscar á Cervantes, imponiendo pena de la vida á quien le tuviese oculto; y rezeloso entonces él de ocasionar algun daño á su amigo, ó de que otro cristiano padeciese por su causa si se intentaba hacer la averiguacion por me-

dió de tormentos, resolvió de su propia y espontánea voluntad presentarse, fiándose para ello de un renegado, natural de Murcia, llamado Morato Ruez Maltrapillo, íntimo amigo del Rey, por cuyo medio é intercesion esperaba salir mejor de aquel apuro. Luego que estuvo á la presencia de Azan Agá empezó este á preguntarle para inquirir las circunstancias del proyecto y sus cómplices; y aun para mas amedrentarle hizo que le pudiesen un cordel á la garganta, y que le atasen las manos atras como si se dispusiesen para ahorcarle; pero Cervantes con la mayor serenidad no solo no culpó á ninguno, sino que confesó constante y repetidamente que solo él lo habia ideado y dispuesto todo con otros cuatro caballeros que ya habian ido en libertad, pues de los restantes ninguno lo sabia ni debia saberlo hasta el momento mismo de la ejecucion. Las respuestas y salidas que dió á las instancias y reconvenciones del Rey fueron tan ingeniosas y discretas, que si no bastaron á justificarle plenamente, lograron á lo menos templar la indignacion de Azan Agá, quien se satisfizo por entonces con desterrar de la ciudad al renegado Giron para el reino de Fez, y con mandar que encerrasen á Cervantes en la cárcel de los moros, que estaba en su mismo palacio, donde le tuvo cinco meses aherrojado con grillos y cadenas, custodiado con mucha guardia, y tratado con sumo rigor, al mismo tiempo que por una accion tan noble *cobró* (segun la expresion del alférez Luis de Pedrosa, uno de los testigos) *gran fama, loa y honra y corona entre los cristianos.*

40. Lo cierto es que la industria y sagacidad con que Cervantes habia urdido y manejado estas conspiraciones, y el valor y constancia con que habia sobrellevado los riesgos á que por cuatro veces se expuso de perder la vida empalado, engan-

chado ó abrasado vivo por salvar á sus compañeros, le grangearon tal concepto, y le hicieron tan respetable y temible á los argelinos, que el mismo Azan Agá llegó á rezelar que aspirase á levantarse con Argel y destruir aquel asilo de los piratas del Mediterráneo. El ejemplo de dos valientes españoles que le habian precedido en empresa tan ardua y temeraria, y el considerable número de mas de veinte y cinco mil cautivos con que podia contar para su ejecucion, le alentaron en la idea de apoderarse de aquella ciudad con el fin de entregarla á su Soberano Felipe II, haciéndola parte de la monarquía española, bien persuadido de su importancia y de las desdichadas ocasiones en que se habia malogrado su conquista por el ordinario medio de las armas, aunque dirigidas por los mas señalados capitanes de aquel siglo. Y hubiéralo conseguido, segun las atinadas disposiciones que habia tomado, si la ingratitud y malevolencia de algunos conjurados no descubriera sus planes, frustrándolos para siempre, y exponiendo su vida á ser víctima de tan abominable perfidia. Empresas que decia el mismo Cervantes quedarían por muchos años en la memoria de aquellas gentes, y de las cuales aseguraba el P. Haedo se pudiera hacer una particular historia. No era por consiguiente la opresion y custodia en que tenia á Cervantes el Rey Azan un mero efecto de su condicion severa y destemplada, sino una medida de precaucion por su propia seguridad y la de su república; y por eso solia decir que *como tuviese bien guardado al estropeado español, tendria segura su capital, sus cautivos y sus bajeles.*

41. El mismo Cervantes lo conoció así, confesando la moderacion y templanza con que le trató Azan Agá, tan agena de su caracter y condicion, como no experimentada de los demas es-

clavos. Despues de hablar en boca del cautivo de las crueldades que usaban con ellos, añade: *solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años; y todas por alcanzar libertad, jamas le dió palo ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que habia de ser empalado, y así lo temió él mas de una vez.*

42. A estas aflicciones y sobresaltos se unieron, especialmente en los últimos años de su cautiverio, los que producian las calamidades generales que se experimentaron en Argel. La bárbara tiranía y despotismo de Azan Agá le sugirió desde su entrada en el gobierno los medios de apoderarse de todos los víveres, granos y provisiones, y poder dar exclusivamente la ley en los precios sin otro límite ni respeto que el ansia de satisfacer su desenfrenada codicia, de que resultaron la carestía, la hambre, las enfermedades y una mortandad tan horrorosa en la gente pobre del país, que se veían todas las calles de la ciudad cubiertas de cadáveres y moribundos, calamidad que si no alcanzó en todo su rigor á los cautivos cristianos, tal vez por el interes de sus amos en no perder sus rescates, no pudo á lo menos eximirlos de las angustias y penalidades que causa una carestía y miseria tan lamentable en una poblacion tan numerosa y abandonada en aseó y policia como la de Argel. Por este mismo tiempo, al ver los formidables preparativos que con tanta reserva y actividad hacia Felipe II para la conquista de Portugal, se apoderó un terror pánico y rezelo tal de los magnates argelinos, creyendo que el objeto de aquel armamento era el de apoderarse de su ciudad, que trabajaron con incesante afán en au-